

MATERNIDAD EN LA ADOLESCENCIA

PERSPECTIVA SOCIAL Y PSICOANALÍTICA

Ema Ponce de León

Artículo disponible online en la siguiente dirección:

<http://www.codajic.org>

Para citar este artículo:

Ponce de León, Ema, *“Maternidad en la Adolescencia. Perspectiva social y Psicoanalítica”*. Texto presentado en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay en abril de 2014. Recuperado en mayo de 2014, <http://www.codajic.org>. Versión ampliada de *“Maternidad en la Adolescencia. Perspectiva social y psicoanalítica”*, *Cuadernos de Psiquiatría y Psicología del Niño y el Adolescente, Revista de la Sociedad Española de Psiquiatría y Psicología del Niño y el Adolescente (SEYPNA)*, No. 56, 2013, p.67-76.

MATERNIDAD EN LA ADOLESCENCIA

Perspectiva social y psicoanalítica

Ema Ponce de León¹

*Mi agradecimiento al equipo de Casa Lunas por
haberme permitido compartir y aprender
sobre la tarea que realizan con
gran compromiso, reflexión permanente y calidez.*

Introducción

El tema de la Maternidad Adolescente nos convoca a repensar nuestras ideas sobre la Adolescencia, tomando la propuesta de varios autores que prefieren hablar de “adolescencias” ante la evidencia de que el contexto socio-cultural configura una nueva clínica, que trabajará en el entramado de la subjetividad y lo social que la atraviesa. Nuestras teorías y conceptualizaciones siguen siendo un referente esencial, pero deberán estar más abiertas que nunca a cuestionamientos y transformaciones, al igual que la mente del propio analista.

Mi experiencia en este tema surge de mi trabajo como psicoterapeuta en una ONG de Montevideo, llamada Casa Lunas, destinada a la atención de madres adolescentes con sus hijos y su pareja, en situación de precariedad social.

En primer lugar quiero destacar que **Maternidad y Adolescencia tienen una dimensión subjetiva singular, y al mismo tiempo son construcciones sociales**, de modo que lo específico de la Maternidad Adolescente estará referido a las determinantes socio-culturales de cada época, así como de cada región y estrato social particular.

1. PERSPECTIVA SOCIAL Y POSICIONAMIENTO DE LAS INTERVENCIONES EN LA MATERNIDAD ADOLESCENTE²

¹ Psicoanalista, Miembro Titular de la Asociación Uruguaya de Psicoanálisis (IPA), ema.pdl@gmail.com

A lo largo de la historia, la mayoría de las mujeres se han iniciado como madres en la franja etaria que se corresponde con la hoy denominada adolescencia. Según la OMS es el período entre la infancia y la adultez, que va de los 10 a los 20 años. No es por lo tanto un fenómeno nuevo. Los cambios sociales y económicos ocurridos en el Siglo XX, entre los cuales está la denominación de la “Adolescencia”, nos dan una nueva mirada sobre la maternidad en esta etapa de la vida.

¿Qué ocurre en la actualidad con la maternidad adolescente? De los datos relevados por la OMS en 2011³ podemos concluir que la tasa de fecundidad es sensiblemente mayor en la población adolescente que en la población global, mientras que África seguida por América Latina son los continentes donde el número de embarazos ocurridos en esta etapa, es más alto. Si bien dentro de cada continente existe una situación muy heterogénea en los distintos países, ambos tienen regiones con los índices más elevados de pobreza del mundo.

En nuestro trabajo clínico en general, pero especialmente con los fenómenos que contradicen, de algún modo, aquello que una determinada sociedad considera adecuado, se vuelve importante captar y deconstruir los determinantes ideológicos y culturales, así como los mitos presentes en el imaginario social, tanto propios como de los sujetos a los que pretende ayudar.

En este sentido no debemos perder de vista las distintas significaciones que pueden tener, según el contexto, no solo la Adolescencia, sino también la Maternidad.

Debemos tener en cuenta que la Maternidad es un fenómeno complejo y no unívoco, que ha ido variando en sus prácticas y en el imaginario colectivo a lo largo de la historia y en las diferentes culturas. Los sujetos de cada época, cada cultura y cada segmento social son los portavoces de conflictos entre los mandatos socioculturales actuales y lo que emerge de la propia historia subjetiva y del sedimento transgeneracional que

² Muchas de las ideas de este primer capítulo fueron desarrolladas en un artículo previo: “Maternité Adolescente: au Carrefour de la subjectivité et du social”, Rhizome, Bulletin National Santé Mental et Précarité, No. 43, Janvier 2012.

³ “Estadísticas Sanitarias Mundiales 2011- Organización Mundial de la Salud”
www.who.int/whosis/whostat/2011/es/index.html - págs 29 y 161

subyace, entendiendo lo transgeneracional no solo en una dimensión familiar sino social.

Estos conflictos expresan la tensión entre elementos culturales actuales y del pasado. ¿Cuál es el valor de la maternidad en la sociedad? ¿Cuál es el rol del padre en la estructura familiar? ¿Cómo se interrelacionan las funciones materna y paterna? ¿La maternidad como mandato social o cómo elección? ¿Cuál es el papel de las instituciones, de la sociedad y del Estado en relación a la maternidad?, etc.

No debemos perder de vista el aspecto fuertemente ideológico que tiñe nuestras posturas en función de la cultura en la que estamos inmersos. Nos enfrentamos permanentemente a una confrontación con lo diferente, y debemos dejar en suspenso nuestro saber profesional para “aprender” sobre una realidad desconocida y compleja y desde ahí diseñar las formas de intervención.

En el contexto socio-cultural del mundo globalizado, en el que la mujer de clase media se ha volcado al ámbito educativo y laboral casi a la par del hombre y la maternidad aparece como una opción, **la Maternidad Adolescente es señalada como un problema a evitar**. Esto se apoya en discursos concretos de la literatura académica, que enfatizan un **enfoque de riesgo**, desde el punto de vista médico, social y psicoafectivo. Sin embargo, en las sociedades actuales sometidas a fuertes crisis sociales y económicas, este fenómeno creciente debe ser interrogado más allá de nuestros preconceptos, tratando de comprender su significado más profundo en medio de múltiples señales de desintegración social.

“Las miradas hegemónicas en la sociedad suelen ser construidas por los adultos...las instituciones tienden a reproducir una cultura adulto-céntrica que refuerza el lugar pasivo y subordinado de los adolescentes en la sociedad”⁴.

Frente a estas miradas, otros autores destacan la importancia de no reforzar la idea del hijo como un obstáculo para el logro de los otros

⁴ Pereira, J., Academia, Política e Instituciones, problemas en las miradas adultas sobre la maternidad y la paternidad en la Adolescencia IN Pergalli A. y Sampietro J. (comp.), “Maternidades, paternidades y adolescencias”, Noveduc Libros, Buenos Aires, 2012,.

objetivos sociales, revalorizando la experiencia de parentalidad.⁵ Por su parte Duncan⁶ propone que, más que cristalización y confirmación de la propia situación de exclusión, ésta puede ser aprovechada como una vía para atravesar y salir de esta situación, si se tiene en cuenta el potencial que es capaz de desarrollar.

Proponemos entonces, algo que aprendimos en Casa Lunas: un **enfoque de situación**. Significa que cada situación amerita una mirada singular. No podemos anticipar que la maternidad en la adolescencia tendrá consecuencias negativas, sin olvidar la mayor vulnerabilidad que implica sobrellevar dos procesos críticos al mismo tiempo: “...*la crisis normal del embarazo se superpone con la crisis normal de la adolescencia que implica una lucha entre exigencias tanto biológicas como psicológicas de ambos procesos*”⁷. Pensamos que el mayor riesgo se configura cuando a estos factores se añade una situación de pobreza y exclusión social previa al embarazo.

Mientras en las sociedades occidentales actuales se observa que en los estratos medios y medios altos, la edad de inicio de la maternidad se posterga, relacionado con la inserción laboral de las mujeres, en las clases de menores recursos la edad de inicio la maternidad se adelanta. En las jóvenes pertenecientes a los sectores más pobres de la sociedad, las dificultades para ingresar y mantenerse en el sistema educativo y acceder al mercado laboral les señala el camino de la maternidad como una forma de inserción social, a través de un rol valorado, precipitándose ilusoriamente en el mundo adulto aunque sin los recursos necesarios para sostenerse en este.

El “**enfoque de situación**” permite integrar la *perspectiva subjetiva* que se refiere a las vivencias y circunstancias singulares de cada caso, ofreciendo dispositivos que tomen en cuenta las peculiaridades de esta población en función de la etapa de la vida en que encuentran, pero al mismo tiempo con una *perspectiva social* que atienda los problemas sociales que son el

⁵ Wilson y Huntington, “Deviant mothers: the construction of teenage motherhood in contemporary discourse, *Journal of social policy*, 35 (1), 59-76, 2005, citado por Pereira, J. (nota al pie 2).

⁶ Duncan S. (2007), What’s the problem with teenage parents? And what’s the problem with policy?, *Critical Social Policy*, 27, 307-328 citado por Pereira, J. (nota al pie 2)

⁷Vives y Lartigue de Vives, Viscisitudes de la identidad femenina en la maternidad precoz, *Revista de Psicoanálisis*, Tomo XLVIII N 4, Julio-Agosto 1991.

factor de mayor riesgo a futuro. **Se trata pues de respuestas que integren la dialéctica SUJETO-SOCIEDAD.**

2. PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA SOBRE ADOLESCENCIA ACTUAL Y MATERNIDAD ADOLESCENTE EN CONTEXTO SOCIAL VULNERABLE

El trabajo del psicoanalista en instituciones y comunidades da lugar al verdadero desafío que enfrentamos de cara al siglo XXI: la posibilidad de crear y desarrollar intervenciones clínicas que posibiliten una verdadera interfase del psicoanálisis con las demandas de la realidad social. No solo requiere del psicoanalista un posicionamiento diverso al del consultorio, que no es, a nuestro entender renuncia a la identidad de analista, sino una nueva vuelta de espiral transformadora, tolerando un lugar de mayor vulnerabilidad e incertidumbre en cuanto a las variables externas e internas, acordes con el contexto en el que se ve inmerso.

Tomaremos algunos aspectos del transcurrir adolescente a la luz del contexto social en el cual desarrollamos nuestro trabajo con las madres adolescentes. Se trata de un contexto con carencias económicas, privación afectiva, ausencia o inestabilidad de los vínculos familiares y donde son frecuentes las situaciones de violencia y abandono.

En estos casos el tránsito adolescente está marcado por los efectos de un componente traumático acumulativo que se origina muchas veces desde etapas tempranas, perpetuándose en la infancia hasta llegar a la adolescencia. Tiene una fuerte impronta de los condicionantes sociales que se suman a lo histórico singular. Se trata pues, de sujetos con una mayor vulnerabilidad psicológica y escasos elementos de sostén ambiental para enfrentar las transformaciones y nuevas exigencias tanto internas como externas de esta etapa de la vida. Al mismo tiempo también advertimos la presencia de recursos singulares al servicio de la supervivencia psíquica y la adaptación a la realidad que les toca vivir.

El denominador común del desamparo, otorga una cualidad mayor de perentoriedad en las demandas de todo tipo, así como trasgresiones a efectos de obtener rápidamente lo que desean. Esto muchas veces se canaliza en el consumo de drogas. Lo infantil omnipotente, que no ha podido desplegarse en un marco de dependencia adecuado, se hace

presente con toda su fuerza, resistiéndose a las renunciaciones del crecimiento.

Entendemos que los desafíos que enfrentan en diferente medida todos los adolescentes, se encuentran intensificados o especialmente dificultados en estos jóvenes de contextos sociales más precarios o marginales.

Proponemos repensar algunos de ellos, siguiendo algunas líneas presentes en una publicación reciente de colegas uruguayos sobre "Psicoanálisis y Adolescencia". M. Casas⁸ señala "*la vulnerabilidad como el común denominador en la adolescencia de todos los tiempos*". Mencionaremos a modo de síntesis aspectos que esta autora desarrolla y que a nuestro entender son centrales en la forma de entender el proceso adolescente. Es una etapa donde se intenta una reubicación de hombre o mujer en lo social, la resignificación de las identificaciones, el recurso al grupo de pares para negar lo diferente u odiarlo al servicio de la discriminación. La resignificación no pasa solo por lo edípico sino por niveles narcisistas. Es decir que se trata de apoderarse del otro parental y social, pero también de lograr la discriminación y el límite al saber del otro a través del odio y la agresividad. De ahí la importancia del reconocimiento y el cuidado generacional, opuesto a la indiferencia objetal que provoca profundas heridas narcisistas. Es frecuente el recurso a la omnipotencia para enfrentar los límites y las vivencias de desamparo y fragilidad. El acto es parte esencial del discurso adolescente, así como las actuaciones.

S. García⁹ subraya dos mojones de apropiación subjetiva que acontecen en la adolescencia: "*La ruptura generacional necesaria para la subjetivación*"...y "*la apropiación del cuerpo adulto y del ejercicio de la sexualidad, siempre conflictiva, recordando que la iniciación sexual es un motivo de angustia ante lo desconocido...*". Esto nos evoca las palabras de una madre adolescente: "*Y yo que sé lo que es la sexualidad! Qué tiene que ver si sos varón o mujer? Yo no hablo de esas cosas con mi pareja....Tenía mucho miedo, no le dije nada a nadie*".

⁸ Casas, M. Adolescencia, Flechner, S. (comp.) "*Psicoanálisis y Adolescencia*", Ed. Psicolibros, 2011.

⁹ García Vázquez, S., Adolescencia, violencia y subjetivación. Flechner, S. (comp.) "*Psicoanálisis y Adolescencia*", Ed. Psicolibros, 2011.

Por nuestra parte agregaríamos la perentoriedad de lo pulsional, el lugar central del cuerpo como eje de transformaciones, pivot de lo que se da a mostrar en actos y mensajes a ser decodificados, vectores de sentido que trataremos de integrar al pensamiento.

El embarazo puede pensarse en muchos casos como una puesta en acto o también una actuación, búsqueda de salida de una situación interna conflictiva, involucrando o no, una repetición ligada a la historia individual o familiar. Puede plasmar aspectos de idealización, una forma de aferrarse a lo ilusorio frente a una realidad intolerable. También podemos advertir una precipitación en un rol adulto frente a la fragilidad de las figuras identificatorias. Se trata de que, la paternidad o maternidad, otorgue una identidad más definida de hombre o mujer, un apoderamiento del otro a través de una función, de unos rasgos, a la vez que una ilusión simultánea de discriminarse: “yo voy a ser un padre o una madre diferente al que tuve”. Sin embargo, sabemos lo difícil que es escapar de la repetición, a pesar de los procesos reparatorios que se ponen en marcha y que en muchos casos son exitosos. En este sentido, *“La maternidad y la paternidad operan a veces como impulso para la adquisición de nuevos medios de orientación para la vida”*.¹⁰

En cuanto a los procesos de resignificación de las identificaciones, existe una complejidad singular en las adolescentes que se embarazan. Hemos observado la búsqueda de recrear la relación materna, ya sea en un movimiento fusional a través de la identificación regresiva con el bebé, o bien en un movimiento del Edipo negativo, ofreciéndole un bebé a la madre para que cuide en el bebé la parte de sí que teme crecer. Paradoja propia de la adolescencia ya que al mismo tiempo se convierte ella misma en madre. Otro camino es la necesidad de completar o reparar procesos identificatorios fallidos con una figura identificatoria ausente o abandonada.

Relativo al cuerpo y la movilización de la imagen corporal que se produce en la adolescencia, el embarazo añade una gran transformación que impacta de manera diferente de acuerdo a los fantasmas predominantes y los registros pregenitales y fálicos en juego. La “panza” puede encarnar

¹⁰ Beech, J. (Prólogo) IN Pergalli A. y Sampietro J. (comp.), “Maternidades, paternidades y adolescencias”, Noveduc Libros, Buenos Aires, 2012

fantasías de completud fálica que desmienten la castración, o fantasías incestuosas a través de la deformación corporal vivida con vergüenza, ya que delata una transgresión sexual. Si bien estos fantasmas no difieren de los que puede promover un embarazo en una mujer adulta, se hallan más próximos a las raíces infantiles en un período de movimientos reestructurantes, por lo que pueden aflorar con mayor crudeza e intensidad.

Dependiendo de los recursos psíquicos de cada caso, estos fantasmas y la ambivalencia, siempre presente, pueden elaborarse y discriminarse del embarazo real, bajo el influjo de la percepción del bebé como un sujeto separado y el aporte narcisístico libidinal que suscita, así como los afectos que despierta.

Es decir que, en plena remoción pulsional y narcisista adolescente, la maternidad no puede menos que jugar un rol significativo en cómo se plantea la reestructuración psíquica en juego. El embarazo da a mostrar un cuerpo transformado, agrandado, marcado por la presencia de un hijo por venir y de una forma de apropiación de la sexualidad genital. Aún cuando no es en sí mismo un signo de maduración sexual, por la vía de los hechos, la sexualidad se da a mostrar en sus efectos en el cuerpo, como de ninguna otra forma. Este mostrar el cuerpo como fuente de vida puede estar al servicio de una afirmación frente a vivencias de destrucción psíquica ligadas a la muerte, la violencia, el desamor y el abandono.

Según Peña y Buchwald¹¹ se destacan algunos fenómenos, frecuentes en la clínica con adolescentes embarazadas:

- Fallas en el proceso de separación-individuación de la propia madre. Reviven a través del hijo la unión y la imposibilidad de separarse al mismo tiempo.
- Déficit de narcisización en tiempos de temprana construcción del aparato psíquico, donde el hijo y/o la pareja restauran la unión perdida, a través de “ser con otro”.

¹¹ Peña, Mercedes y Buchwald, Mónica, La Maternidad en la Adolescencia. Su dimensión subjetiva. En: *Travesías del cuerpo femenino. Un recorrido Psicoanalítico en torno a temas de Ginecología y Obstetricia*, Letra Viva Editorial, 2011, Buenos Aires.

- Búsqueda de comprobar la fecundidad y una completud imaginaria a través del embarazo. La crisis sobreviene con el nacimiento y la crianza.

La no resolución de estos conflictos da lugar a cuadros regresivos, donde el hijo es vivido como un hermano con quien compiten por el cuidado materno, y donde no logran separarse de sus familias de origen. Existen sin embargo adolescentes que logran un nuevo nivel madurativo incorporando el rol materno como parte de su identidad.

Se plantean pues, situaciones paradójales en varios sentidos. Las motivaciones subjetivas de quienes se embarazan en la adolescencia, suelen relacionarse con la búsqueda de ciertos equilibrios narcisistas ya mencionados, que para esa circunstancia vital singular pueden resultar la mejor alternativa de homeostasis psíquica. No debemos olvidar que estos embarazos plantean frecuentemente la opción del aborto y se ha elegido consciente o inconscientemente continuar con el embarazo. Es decir que sin desconocer las condiciones sociales desfavorables, debemos tener en cuenta el papel que ocupa el deseo, así como el intento de cambio y de asumir un lugar activo que están en juego. Es por ello que las instituciones deben jugar con una compleja trama de variables, apuntando a que la parentalidad naciente sea una oportunidad de inclusión social y sea integrada positivamente en la construcción del proceso identitario.

3. CASA LUNAS¹²: la institución como “piel psicosocial”¹³ para la Maternidad y Paternidad Adolescente

Referiré una experiencia institucional que se realiza en Uruguay hace más de 10 años. Casa Lunas es un centro diurno, cuyo espíritu y encuadre de trabajo, ha dado frutos visibles en un proceso de constante crecimiento y transformación, brindando una propuesta muy completa, sustentable a lo

¹²Matilla A., Peregalli A, Taborada C, Capozzoli, Fernandez C., Rosales D., Mora J., Padron S., Sampietro Y., *Casa Lunas, Sistematización de la Experiencia*, PNUD.
www.casalunas.org

¹³ Peregalli A. y Sampietro J. (comp.), “Maternidades, paternidades y adolescencias”, Noveduc Libros, Buenos Aires, 2012,.

largo del tiempo y que podría servir como modelo para crear experiencias similares en otras partes del mundo.

Se trata de un centro especializado en la atención de la adolescente embarazada o madre reciente junto con su hijo y su pareja, apuntando a sectores sociales vulnerables. Desde el punto de vista formal es una organización del tipo ONG, que cuenta con el trabajo de un equipo interdisciplinario muy comprometido y con un alto grado de coordinación, integrado por psicólogos, educadores de distintas áreas, sociólogo, abogado, asistente social, etc.

Quienes concurren son mayormente las jóvenes y sus hijos y en menor grado los padres, generalmente adolescentes también. El punto de convocar también a los padres es un objetivo que ha ido tomando cada vez mayor fuerza.

Lo que se ofrece es un espacio de convivencia de seis horas iniciándose con el almuerzo y cerrándose con la merienda. El brindar instancias de alimentación es un aspecto importante, que responde a una necesidad real, pero también de integración entre las madres, niños y padres que concurren. Es compartida por los profesionales que trabajan con ellos a lo largo del día en actividades educativas, recreativas y de socialización.

Toda la actividad está enfocada como un abordaje interdisciplinario que busca, desde diferentes dispositivos grupales, que en la actualidad son dieciséis, cumplir varios objetivos relativos a la integración social y la adecuación a las dos vertientes de la maternidad y la condición adolescente. Compartir con pares y con adultos que ofrecen modelos de sostén y adecuación a sus necesidades, configura un elemento terapéutico. No olvidemos que lo grupal es esencial en la construcción de la identidad adolescente. Al respecto dice una adolescente *“Conocí a otras madres adolescentes y no me siento sola”*¹⁴

Se pone énfasis en el fortalecimiento de la contención afectiva de la pareja y la familia de origen, así como en inserción educativa, la elaboración de un proyecto de vida, mantener y estimular espacios propios de la adolescencia y el apoyo para la inserción laboral. El egreso de la institución se realiza al cumplir la joven los 18 años o bien cuando el niño alcanza los dos años.

¹⁴ Pergalli A. y Sampietro J. (comp.), “Maternidades, paternidades y adolescencias”, Noveduc Libros, Buenos Aires, 2012, pág 54.

Al servicio del objetivo de inclusión social y ciudadana, se desarrolla un espacio participativo de Asamblea, en la que los jóvenes aportan sus opiniones en las propuestas, con lo que se busca generar una conciencia crítica y el sentimiento de ser parte co-responsable de lo que ocurre en su entorno, integrando sus aportes en el desarrollo de las distintas actividades.

Estudios realizados han demostrado que las madres que concurren a programas de ayuda tienen un retorno más elevado al sistema educativo, que aquellas que no asistieron a este tipo de programas, evitando los embarazos seguidos en pocos años. Además, aquellas madres con mayores índices de riesgo en el vínculo con sus hijos, pudieron desempeñar una buena relación maternante con ellos, al tener un encuadre institucional que ofició de soporte para que sus recursos se manifestaran y fueran puestos en juego.

¿Qué puede aportar el psicoanalista en el marco del trabajo institucional?

“Como psicoanalistas podemos realizar aportes específicos a las dimensiones social y simbólica de la exclusión, en el ámbito de organizaciones, equipos e instituciones, tanto con nuestro abordaje terapéutico individual o grupal como a través del cuidado del cuidador, promoviendo en todos los casos la construcción permanente de la subjetividad y los vínculos sociales”¹⁵.

En cuanto al cuidado del cuidador, los psicoanalistas con formación grupal podemos desempeñar un papel relevante en el seno de los equipos que trabajan con las problemáticas sociales. Cito a D. Schroeder: *“Las tareas manifiestas de dichos grupos se ven obstaculizadas por las latencias en juego: excesos de violencia, sexualidades abusadas, impulsos descarnados, abandonos impensables. Nadie sale ileso cuando, junto con otros, intenta promover procesos de inclusión, procesos de “reciclaje” de lo que ha sido previamente “excluido” en los márgenes de nuestras sociedades...Se trata de “promover procesos de elaboración, trabajar las resistencias y los obstáculos que se hacen presentes en la tarea, advertir los puntos ciegos, eventuales “actings” o actitudes omnipotentes, así como sentimientos de*

¹⁵ Ponce de León, E. y Schroeder, D., “Maternité Adolescente dans des contextes d’exclusion et globalisation”, presentado en el *Congrès des cinq continents, Lyon, Octobre 19-22,2011*.

*impotencia, caída en la inoperancia y la depresión*¹⁶. De ahí la importancia de crear dispositivos grupales de reflexión sobre la tarea en el seno de las instituciones.

Comparto con M. Viñar¹⁷ que *“el trabajo con grupos marginados y con situaciones traumáticas extremas”*, es la experiencia que advierte con más fuerza sobre *“el carácter sesgado y restrictivo de un enfoque clínico que solo (...) enfatiza (...) la causalidad inconsciente como determinante de la estructuración psíquica, y nos lleva a explorar otros territorios y otros itinerarios conceptuales”*.

En cuanto a mi experiencia personal con esta temática, en Casa Lunas he participado mayormente como psicoterapeuta individual, pero quisiera destacar que mi tarea no puede separarse de los efectos terapéuticos del entorno institucional, que en un momento de alta permeabilidad psíquica como lo es la adolescencia, permite un proceso de reestructuración de las identificaciones al suministrar un ambiente que podríamos designar, con los términos de Winnicott, como facilitador y continente. Los vínculos con los profesionales se dan en un espacio y un clima, que es a la vez familiar y exogámico, por momentos con el rol de una familia protectora y en otros de un ámbito social diferenciado y favorecedor de la autonomía. La experiencia es suficientemente larga y continuada como para dejar una impronta fuerte en los adolescentes que se comprometen con ella, un lugar donde se construye una historia y una subjetividad. El pasaje por Casa Lunas es referido por estas jóvenes como un hito esencial en su vida, sus hijos y cuando es posible su pareja.

4. HISTORIAS DE VIDA: MABELA Y MARCELO

Este material ilustra de qué forma el contexto nos obliga a posicionarnos y pensar desde otros parámetros, un verdadero desafío a nuestros presupuestos teóricos e ideológicos.

Conozco a Marcelo y Mabela de 15 y 16 años, en el Taller de Posparto, instancia de 8 reuniones grupales. En la institución Marcelo muestra rasgos de líder, busca mantener un control permanente sobre Mabela y ella se muestra desdibujada en su presencia. Es muy menuda y bajita,

¹⁶Schroeder, D., Exclusión social. Aportes del psicoanálisis a los procesos de inclusión. En: *Exclusión-Inclusión. II Coloquio Emergencia social. Asociación Psicoanalítica del Uruguay*. Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis, Volumen VIII, Montevideo, 2008.

¹⁷ Viñar, M., *Mundos Adolescentes y vértigo civilizatorio*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2009.

tiene un rostro bonito y dulce, piel blanca, de facciones delicadas y ojos color miel, que abre mucho con expresión atenta. Habla muy poco. Marcelo es bajo, fornido y varonil, de aspecto más tosco y piel cetrina, mirada evitativa. Se expresa de forma fluida y desenvuelta. Ambos se conocieron en una institución de internación de menores y estuvieron también viviendo en la calle, contexto en el que se produce el embarazo. Están siendo atendidos además en otras organizaciones destinadas a ayudar a adolescentes en situación de vulnerabilidad social, lo cual requiere una coordinación permanente para el manejo de situaciones conflictivas que plantean tanto a nivel individual como de pareja. Actualmente conviven en una pieza en la casa del padre de Marcelo, un hombre alcohólico, que lo ha sometido a violencia física y está separado de la madre. La relación de Marcelo con este es muy conflictiva.

Teniendo en común un profundo desamparo familiar y las situaciones de violencia, han establecido entre ellos un vínculo fusional y al mismo tiempo violento, con episodios en los cuales Marcelo le pega a ella y ha abofeteado en una ocasión a la bebé de cerca de un año. En estos casos Mabela ha pedido ayuda y se han separado, pero por pocos días. Mabela siempre vuelve y él se desespera en su ausencia. Marcelo con su agresividad, no significa solo la repetición del sometimiento a otro violento, sino que puede representar al mismo tiempo un objeto “protector” frente a la violencia del mundo externo. Tal vez este factor cobra importancia en la elección de pareja en medios sociales marginales. Al mismo tiempo el nacimiento de Eva le ha dado un sentido nuevo a la vida de Mabela, le ha permitido descubrir o reencontrar un sentimiento de felicidad casi desconocido en el vínculo con su hija. Al mismo tiempo ha provocado que distintas instituciones y personas se ocupen de ella con especial dedicación.

En el taller Marcelo dice, *“Estuve desde los 12 esperando tener una hija, la conocí a Mabela y buscamos tener una hija juntos. Todo te cambia, la forma de pensar, de ver la vida. Dejé la droga por mi hija. Yo aprendí más en la calle que en la sociedad. Si te discriminan no existís. A los abuelos los cambia, ahora me llevo mejor con mi madre, es diferente desde que tengo mi hija”*. Otro estandarte de Marcelo, es que estudiar es de “bobos”. Sin embargo, Marcelo es de los pocos padres que concurre diariamente a Casa Lunas, donde tiene un rol muy activo, participando de varios talleres, colaborando en la cocina y en emprendimientos artesanales. Le gusta ser el único varón del grupo sintiéndose amenazado cuando aparecen otros padres. Busca caer bien, conquistar el afecto del personal y de las jóvenes madres. Es muy impulsivo y está en tratamiento

psiquiátrico, pero no acepta psicoterapia. Ha tenido episodios de transgresión por robo dentro de Casa Lunas, por los cuales ha sido suspendido pero no expulsado. Tiene pues rasgos de adaptación social junto con rasgos de inadaptación.

Queremos señalar algunos puntos que merecen reflexión: la búsqueda de una hija mujer, por la cual no sentirse amenazado en su lugar de varón, para rescatarlo de sus aspectos destructivos. Al mismo tiempo, Marcelo siente que estudiar, o sea desarrollar sus aspectos pensantes, amenaza con despojarlo de la hostilidad necesaria para la supervivencia en su entorno violento, convirtiéndolo en bobo. Su presencia diaria en Casa Lunas muestra que encuentra en ella un lugar de pertenencia seguro, que le brinda lo que no ha encontrado en su propia historia. Cuando lo vemos sentado en la mesa trabajando con otros, nos evoca la necesidad de vivir experiencias que no tuvo de niño, como si estuviera en la escuela o en una familia en la que se pueden dar intercambios gratificantes y construir una identidad en medio de un colectivo habilitante.

Más allá de estos aspectos positivos que intenta desarrollar Marcelo, la conflictividad de su pareja con Mabela genera preocupación en la institución y se le propone a Mabela un espacio individual de psicoterapia, que acepta de buen grado, asistiendo regularmente.

La psicoterapia se desarrolla con ella y la bebé. Contrastando con su papel silencioso en el grupo, Mabela habla sin parar, dice que perdió a su madre al año y luego perdió a su padre, ambos de sida. Relata una historia salpicada de hechos delictivos y violentos. Violada a los 7 años, vivió en instituciones y luego en la calle, donde conoció a Marcelo. Cuenta múltiples episodios poblados de personajes que entran y salen de escena velozmente, mostrando la confusión espacio-temporal de su vida y de su psiquismo. Percibo el valor que tiene para ella la trasmisión de esa compleja genealogía hecha de desaparecidos, muertos, encarcelados, violadores, asesinados, que oficia de sostén de su precaria identidad y su desamparo. Trae episodios en los que se muestra querellante, metida en líos en los que nadie la llama o que ella misma contribuye a provocar, mostrando una autoimagen de “defensora” de los suyos. Esto no coincide con ningún comportamiento observado en las instituciones. Me muestra que ha sobrevivido a todas las situaciones límites posibles. Dice con orgullo: *“Quién se acordaría de todo eso? Yo cuando insultan a mi madre la defiendo, la llevo en el corazón, tu ves la foto y somos idénticas. Quiero ser peluquera, porque todas las mujeres de mi familia hicieron peluquería. Eva es igual a mí cuando era bebé. A ella la quiero mucho porque no tengo*

mi mamá. Ella no se cuidaba, pero yo me voy a cuidar por mi hija, para que no le pase lo mismo que a mí". Cuando relata situaciones donde ha sido objeto de violencia no muestra angustia. Los aspectos depresivos de fondo se manifiestan en su falta de higiene y cuidado personal. Mientras la escucho me siento conmovida por la calidad de la relación con la bebé, la naturalidad de sus gestos maternos, que contrastan con su relato verborrágico, entrecruzamiento de múltiples discursos, mitos e historias armadas por todos los "otros" de su corta pero intensa vida: familiares, vecinos, instituciones. Pero ese discurso-otro, ha jugado y juega un papel identificante fundamental, una especie de envoltura de una identidad precaria, en construcción. Nos preguntamos sobre este modo de subjetivación peculiar, a partir del sentido de pertenencia a un entorno marginado, de vínculos precarios, significados por el abandono y la violencia. Nos proponemos escucharla, acompañarla en el armado de una historia a partir de piezas fragmentarias, con visos por momentos inverosímiles, a la espera de que Mabela pueda conectarse con su angustia y encontrar su propia voz. Más adelante nos dirá: *"Yo lo que tenía adentro lo saqué, fue un alivio para mí, nunca había hablado así de mis cosas..."*

Tomaremos para la reflexión, una situación de conflicto que trae Mabela en un momento dado, de las tantas que trascienden el ámbito de la pareja e invaden el ámbito institucional. Concorre a su sesión con aspecto desmejorado y habla de temas banales. Luego introduce el relato de lo sucedido. Durante un fin de semana invitan a pasar con ellos en el único cuarto que disponen a otra joven de Casa Lunas con sus dos hijas. Duerme en una cama junto a la cama de la pareja. En la noche Mabela se despierta y no los encuentra, sale de la casa dejando solas a las tres niñas y los ve caminando de la mano. Menciona actitudes de seducción sexual de Marcelo hacia esta chica, tanto en las miradas como tocándola. Marcelo niega. Ella marca su desilusión con Casa Lunas porque no ha creído su versión, y dice que en adelante va a concurrir solo el día que tiene sesión conmigo. Trabajamos su dificultad para poner límites a Marcelo y su propia falta de límites cuando ella misma participa en la invitación de esta compañera a convivir con ellos un fin de semana. Prefiere tomar distancia de Casa Lunas, en quien proyecta la hostilidad, que de Marcelo. Puedo decirle algo relativo a su aceptación de la violencia de Marcelo como algo preferible a separarse de él.

Pero más allá de la intervención interpretativa dirigida a la conflictiva de Mabela, ¿Cómo poner en práctica la deconstrucción de la propia ideología, y de los preconceptos que pueden obturar nuestra escucha,

para pensar esta situación en el marco de las determinantes socio-culturales que le son propias? En esta invitación a convivir un fin de semana se mezclan varios niveles. Por un lado la necesidad de alimentar los vínculos sociales, más allá de la pareja, y de ofrecer su casa a un tercero. Desde este ángulo queda enmarcada en una forma de sociabilizar adolescente, que no excluye la indiscriminación de dormir todos juntos, como si se tratara de un “pijama party” infantil. Por otro lado, la necesidad de introducir un tercero que convoca la situación edípica de exclusión-inclusión, la rivalidad y los celos. Pero también vemos una dimensión donde parece preferible traer a un primer plano la sexualidad, como forma de erotizar la violencia.

Un año después...

Cuando escribí la viñeta que antecede, Mabela se encontraba transitando situaciones como las que acabo de relatar: episodios de violencia, separaciones y reencuentros. En una de estas separaciones Mabela deja a Marcelo debido a que está nuevamente consumiendo de una manera fuerte. Ella concurre a la sesión y me cuenta que él la buscó en la calle cuando salía de cobrar la pensión para la niña y le robó el dinero. Muy herida y furiosa con lo sucedido lo fue a denunciar a la policía. Dice que le hizo muy mal, que no puede entender que le saque la plata de la hija. *“Si tuviera padres no me pasa esto”* nombrando así su total desamparo como causa de todos sus males. Quiere a ir a la pieza donde vivían juntos a llevarse todo lo de ella y lo de la nena, e imagina distintas acciones para castigarlo. Siento que le cuesta mucho pensar, me trasmite una especie de vacío mental, donde solo puede hablar de hechos y actos. No parece que pueda escucharme, salvo el señalamiento de “total desilusión” y del deseo que tiene de vengarse de Marcelo.

Casa Lunas colabora para ubicarla en casa de una cuidadora del INAU, pero ella no está conforme porque dice que le sacan el celular y trasgrede normas de horarios de forma que la cuidadora no quiere tenerla más a su cargo. En esa época deja de concurrir, la llamo por teléfono en una ocasión y logro verla una vez. Luego me entero que pasó a la UMI (Unidad Materno Infantil) y que a la semana se fue junto con otra madre adolescente, ambas con sus hijas. En los antecedentes de Mabela el abandono de distintos Hogares para pasar a vivir en la calle ha sido una constante. La diferencia es que esta vez, pasados quince días, entrega su hija de 18 meses a su hermano y su cuñada, donde sabe que Eva va estar bien cuidada.

El trabajo terapéutico queda suspendido. Casa Lunas me informa que oficia como lugar de encuentro dos veces a la semana entre Mabela y Eva, y que los encuentros entre ellas son buenos, afectivos y las instancias de separación emotivas pero adecuadas. Mabela sigue viviendo en la calle, situación que prefiere a la de estar en la UMI, donde sin duda el ambiente es iatrogénico de, pero le ofrece mayor seguridad y la posibilidad de estar con su hija. Un día la encuentro casualmente en Casa Lunas y le ofrezco vernos cuando ella lo pida. Me llega el pedido en forma inmediata, y coordino una entrevista a través de la institución.

Se presenta una Mabela muy desmejorada, enflaquecida, con vestimenta nueva pero con un fuerte olor por falta de higiene. Parece mucho mayor. El pelo más largo, oscuro en la raíz y con una decoloración total de un rubio rabioso en las puntas. Los ojos están totalmente vacíos, con una tristeza profunda, las mucosas enrojecidas. Me dirá que esta fumando mucho porro para olvidarse de la hija. Duerme a la intemperie con un nuevo compañero que es consumidor. Pienso que también oficia de “protector”. Escucho su relato, compuesto fundamentalmente de hechos. Mi intervención se centró en historizar su retorno a la calle, a partir del episodio donde Marcelo la desilusiona totalmente. Ella toleraba que le pegara pero lo del robo significó que no la quería ni a ella ni a su hija, que nada valía nada, que nada importaba. Se siente un papel tirado, una mierda, y entonces el lugar para estar es la calle, donde Marcelo la robó. Ella asiente, mientras se le caen las lágrimas. Más adelante retomo cómo pudo cuidar a su hija dándosela a su hermano, pero como sufre por esto, tiene toda la tristeza en los ojos, y está castigándose también a sí misma, sintiendo que no merece estar bien y con la hija. Le recuerdo que me dijo que ella no tuvo mamá ni papá y no quería que eso le pase a su hija, así como lo mucho que la cuidó hasta que pasó esto. Me cuenta llorando que cuando la va a visitar a lo de su hermano, Eva le dice “amo” y le acaricia la cara. Vertiente del dolor de la pérdida y del abandono, de ser objeto de violencia y desamor y entonces abandonarse y soltarse de todo, pero que no agota el sentido de la situación.

Le propongo retomar nuestro trabajo semanal para tratar de comprender lo que le pasa y porqué sabiendo que para estar con la hija tiene que dejar la calle, no quiere estar en un Hogar y aceptar las ayudas que se le ofrecen. Queda claro que no se siente con muchas fuerzas para luchar. Le recuerdo que un día ella me pidió que le sacara una foto con su hija con mi celular y que la próxima sesión se la voy a llevar. Esto promovió un contacto muy vivo con los significados que la foto le permitió asociar. Una

foto para Eva y otra para ella que al poco tiempo perdió junto con el robo de la mochila de su guarida callejera.

Tal vez lo importante para ella no era recuperar lo perdido, sino que yo fuera testigo de la existencia de ese momento del pasado, con un lado destinado a perderse nuevamente y otro que podrá conservarse como marca de la mirada del otro en su recorrido identificatorio: “tu sos mi psicóloga, a la que le conté toda mi vida”, solía decir.

5. REFLEXIONES DESDE EL DESAMPARO PSICOANALÍTICO

En ese momento, a pesar de toda esta situación que se mostraba “sin salida”, pensé que estaba en posición de ofrecerle un espacio que podía sentir como propio, la posibilidad de nombrar lo innombrable y de recuperar su humanidad.

Esto es lo que pensamos los analistas en situaciones como esta, y sigo creyendo que así debe ser. Sin embargo, eso no me impide cuestionarme el alcance de lo realizado, no solo por mí sino sobre todo por las varias instituciones que actuaron coordinadamente para ayudar a Mabela y a Marcelo.

Me lleva a preguntarme e intentar trabajar con Mabela, acerca de la elección de vivir en la calle. El motivo que ella podía expresar más claramente era relativo a la libertad para hacer lo que quisiera, a la falta de restricciones a sus deseos, el hecho de que en el Hogar no podía tener a disposición su celular.

¿Cómo pensar el proceso de subjetivación y de parentalidad en estos jóvenes donde lo traumático histórico es acumulativo y múltiple, y esto conlleva circuitos de repetición de violencia y desamparo?

Para comprender las dificultades con la parentalidad, frecuente en medios altamente carenciados, me resulta útil el concepto de “afiliación” definido por A. Konicheckis¹⁸ como “la elaboración psíquica de un sujeto... para adquirir, tomar posesión de lo heredado de padres y madres, por el cual el sujeto integra, reproduce, reconstruye y restituye en el après coup los legados de la transmisión en bruto a fin de volverla un objeto utilizable sin el cual permanecería...no representable con el resto de la vida psíquica”.

Este esfuerzo, referido a la “afiliación”, queda claramente expresado por Mabela al inicio de su tratamiento. Una gran dificultad en la posibilidad de subjetivación, es la de tener que realizar el trabajo psíquico de afiliación, que es esencialmente simbólico, en base a una cadena transgeneracional con múltiples cortes, transgresiones de la ley y del

¹⁸ Citado por Gutton P., en “Parentalité”, GREUPP, Adolescence, No.55, 2006/1, pág 9-32. Traducción de la autora.

incesto, acumulación de horrores y fragmentos no representables. La paradoja es que el material genuino de trasmisión que debe ser integrado como parte de la propia historia, está en sí mismo lleno de rupturas simbólicas. La dificultad mayor se suma, cuando en medio de este proceso trabajoso de construcción identitaria, en su pasaje por la maternidad y paternidad, se producen efectos de repetición de violencia y transgresión que atacan esas funciones incipientes. Repeticiones que involucran la historia individual pero también lo transgeneracional y lo social actual. Eso ocurre cuando Marcelo le roba a Mabela la pensión para Eva. En ese acto Marcelo destruye la posibilidad de apropiación de una función paterna en ambos. Se produce un desmoronamiento de lo que frágilmente se estaba construyendo en Mabela, triunfando la repetición de otro que abandona, ataca y viola códigos esenciales. Mabela no tolera vivir sola con su hija en una institución, prefiere vivir en la calle nuevamente, renunciando a su rol materno. La entrega a su hermano, como representante de su filiación, en una transacción entre lo endogámico y el intento de rescate de algún rasgo de función paterna, dejándonos múltiples interrogantes acerca de los avatares del trabajo de parentalidad y sus marcas psíquicas en estos adolescentes. Mabela se preguntaba algo así, como: ¿quiénes pueden sobrevivir a todo esto, a lo vivido por mí? Ante la sensación de fracaso de la constancia del amor objetal, tanto de ser investida como de invertir al otro, el espacio infinitamente abierto de la calle es convertir la nada, el no tener nada, en un todo posible. La calle representaría tal vez lo contrario a la afiliación, espacio abierto inconmensurable, de anonimato, lleno objetos que desafían y ponen en acto lo pulsional frente al vacío y la ruptura de los lazos de filiación, espacio de control omnipotente y de apropiación indiscriminada, tierra de todos y de nadie. Allí no existe la propiedad exclusiva de algunos y entonces se puede ejercer, casi como un derecho, la apropiación de lo no-propio.

Finalmente, nos preguntamos si la búsqueda del embarazo y el hijo no son en estos contextos, algo que ya señalamos, una forma de hacer predominar lo sexual y la vida frente la violencia y la muerte, promover la ligazón de lo erótico y lo tanático, esto último consustancial a la violencia actuada tan frecuente en los sectores sociales excluidos.

En estas situaciones, vemos cómo la oferta de un espacio íntimo, de una disponibilidad y una escucha comprometida, puede significar una oportunidad de reparar “algo” en esa trama llena de agujeros e hilos rotos, pero no es sino un pequeño eslabón en una cadena de recursos siempre insuficientes para reparar el daño extremo y ya acontecido del tejido social.

Dejo aquí mis especulaciones como parte del esfuerzo de traducir con conceptos conocidos lo que se nos escapa y un sujeto que se nos pierde, por las limitaciones que impone lo socio-cultural propio. El desafío por delante es, de todos modos, persistir, desarrollar conceptos teóricos y prácticas psicoanalíticas que se produzcan como efecto del encuentro cara a cara, en el desamparo consustancial del analista frente a estas problemáticas.